

Raúl Alberto Castelli, co-fundador de Ajedrez Postal Americano [por Juan Sebastián Morgado]

Hacia fines de abril de 2014, el periodista Chiche Gelblung entrevistó a la veterana actriz María Concepción César en su programa de televisión de la noche. Ella contó que el hombre de su vida fue José Castro Volpe,¹ un conocido locutor de radio. Dijo que en uno de los programas de preguntas y respuestas que hacía alrededor de 1953 o 1954, uno de los participantes empezó a ganar y llegó casi hasta la final. Entonces le preguntó a quién iba donar su dinero, y le contestó:

—¡Al partido comunista!—

Lo usual era donarlo a la Fundación Eva Perón, y por eso todos se quedaron tiesos... Ese hombre no puede haber sido otro que Raúl Alberto Castelli.

En las tertulias del Círculo, allá por mediados de los '60, se comentaban las hazañas que Castelli (18-03-1930) había hecho con su prodigiosa memoria. En una charla en la pizzería de Serrano y Corrientes, una barra de parroquianos villacrespenses que conformábamos él, Víctor Contreras, Abraham Korcinsky, Juan Domingo Palferro, Luis Gasloli, José Maldonado Soto, Jorge Horita, Ricardo Borrello, el "Coco" Díaz, Ricardo Pico, Cayetano Rebizzo, Jaime Kahn, "Vincent" Senabre, y algunos otros cuyos nombres me disculpo por no recordar, cada uno aportaba algún relato, creíble o no. Borrello, Horita y yo éramos los más jóvenes, y sólo podíamos aportar silencio y atención.

En una oportunidad Rebizzo le pidió a Castelli que contara acerca de su infancia y juventud. Mientras pedía varios flanes con crema, que eran todos para él —para sorpresa del mozo—, contó:

—Mi tío Oscar me enseñó a jugar al ajedrez. Él jugaba bastante discretamente, y era uno de los mejores en la zona sur, en Remedios de Escalada. Incluso jugó un torneo magistral que fue ganado por Julio Bolbochán, en 1949. A los nueve años me llevó a ver el Torneo de las Naciones que se jugaba en el Politeama, y allí tuve la oportunidad de conocer a los gigantes. ¡Grandioso espectáculo!

Conocí personalidades maravillosas. Paulette Schwartzmann quedó en Buenos Aires, pues siendo judía no podía regresar a Europa. Fue acogida en la Asociación Deportiva y Cultural Nueva Argentina. Fue campeona argentina cuatro veces entre 1948 y 1952. Su ocasional presencia en el club era estafalario: muy anciana, todos la eludían. Se apoyaba en un bastón y permanecía aislada durante horas, sentada en una silla sin que nadie le dirigiera la palabra. Esperaba que alguien la invitase a jugar partidas rápidas, lo que casi nunca ocurría, pues los jóvenes sabían que perderían con aquella anciana excéntrica, partida tras partida, algo que detestaban. Pese a su soledad y su misantropía, era una persona educada y culta si se la trataba con respeto. Su mayor felicidad era mostrar su partida tablas con Vera Menchik en Buenos Aires 1939.

Del Torneo de las Naciones guardó recuerdos imborrables de Sonja Graf, una adelantada del feminismo que luchó valientemente contra el nazismo:

La rueda 11^a mostraba en los cartelitos indicadores del Teatro Politeama un enunciado único: Menchik – Graf. Menchik llevaba medio punto. La partida, que fue comentada por Alekhine en su libro póstumo Gran Ajedrez, aparecido en España, respondió a las expectativas que había despertado: Sonja (un palo vestido, el cabello cortado a lo varón, una tabla por delante y por atrás, con la cara prematuramente arrugada a los 25 años y fumando cigarrillo tras cigarrillo), parecía aún más insignificante frente a Menchik (Exuberante, redonda por delante y por detrás, inmovible y glacial, que había jugado infinidad de partidas con adversarios como Lasker, Botvinnik, Capablanca, Alekhine, Euwe, Flohr, Keres, etc.).

Pero el "miserable ratón" fue poco a poco, mediante un esfuerzo sobrehumano, logrando y manteniendo primero una pequeñísima ventaja, y luego una superioridad clara, y más tarde una posición ganadora. Quienes presenciábamos la partida, sobre todo en la sesión de suspendidas, creíamos, sin embargo, estar viendo un cuadro completamente diferente: Graf, vacilante, insegura, temblorosa, parecía exteriorizar su pensamiento: "¿Me equivocaré ya en la próxima jugada? ¿Debo

¹ José Castro Volpe murió muy joven. Participó como intérprete en varios espectáculos, como Fuegos artificiales, Adiós Mimí, Winter Garden, Mi mujer no es mi mujer.

esforzarme en encontrar todavía otras jugadas buenas! ¿Acaso no he llegado hasta aquí? ¡Ay, qué poco tiempo me queda! ¿Por qué ella juega como si pudiera ganarme sin necesidad de pensar? Pero, ¡la tengo mal, eh! ¡Le estoy dando un susto!” Menchik, con la afilada mirada de sus bellos ojos clavada, ora en el tablero, ora en el rostro de su infortunada oponente, trasuntaba un claro mensaje: “Has progresado bastante. En realidad, tu posición se gana fácilmente, y esta partida la he jugado con excesivo descuido. Pero vamos, ya es tiempo de que comiences a jugar en tu verdadero nivel. ¿Ves? Ya has cometido la primera estupidez: 50...h5! era mucho más fuerte que eso que acabas de jugar”. La “estupidez” se repitió inexorablemente, una segunda vez. Y una tercera, y una cuarta. Todo. En el lapso de unas pocas jugadas. Destruída, Graf abandonó. Vera Menchik firmó la planilla con displicencia y se retiró con aplomo de reina. Sonja se quedó largo rato sentada frente al tablero, llorando. Parecía adivinar que había perdido su última oportunidad. En Europa, cinco días antes había estallado la segunda guerra mundial.²

Menchik,Vera - Graf,Sonja [E53]

Campeonato Mundial Femenino, Buenos Aires, 1939 [Juan S. Morgado]

1.d4 d5 2.c4 e6 3.Cf3 Cf6 4.Cc3 Cbd7 5.e3 Ab4 6.Ad3 c5 7.0-0 0-0 8.Ad2 a6 9.cxd5 exd5 10.Tc1 c4 11.Ab1 Te8 12.Ce2 [12.Ce1 Cf8 13.f3 b5 14.a3 Aa5= Shianovsky,V-Geller,E Kiev 1957] **12...Ad6 13.Ac3?** [13.De1=] **13...b5** [con ventaja clara para las negras] **14.Cg3 g6 15.Te1 Ab7 16.Te2 b4 17.Ae1 a5 18.Cg5 Cg4 19.Ch3 f5 20.Cf1 Dc7 21.f4 Cdf6 22.Ah4 a4 23.Cg5 De7?!** [23...Ce4 con ventaja] **24.Te1 a3 25.b3 c3 26.Cf3 Dg7 27.h3 Ch6 28.Axf6 Dxf6 29.Ce5 De7 30.Ch2 Tec8 31.Chf3 Cf7 32.Ad3 Tc7 33.De2 Dd8?!** [33...Tf8 iniciativa] **34.Tc2?!** [34.g4 fxg4 35.hxg4 Te7 36.Dh2 Ac7 37.Dh4 Cxe5 38.dxe5 Ab6 39.Rg2 contrajuego] **34...Dc8 35.Cxf7 Txf7 36.Ab5 Tc7 37.Ad3 Af8 38.Ce5 Ag7 39.Rh2 Af6 40.Tg1 Rf8?!** [40...De6 41.Tf1 Rh8 42.Df3 Tf8 43.Rg1 Tg7 iniciativa] **41.g4= Axe5 42.fxe5 fxg4 43.Tf1+?!** [43.Txg4=] **43...Tf7 44.Txf7+ Rxf7 45.hxg4 Dd8?!** [45...Rg8 iniciativa] **46.Rg3?** [46.Df3+ Rg8 47.Tf2 De7 48.Dg3=] **46...Rg7 47.Df1 De7 48.Tf2 Tf8μ 49.Tf4 Ac8 50.Ac2? Ae6?!** [50...h5! indicada por Castelli, era mejor: 51.Dh1 Axd4 52.Txf8 Dxf8 53.Dxd5 De7 54.Dc6 Dg5 55.Rh2 Af5+] **51.Txf8 Dxf8 52.Da6** [52.Df4 De7 53.Ad3 (53.g5 Df7 54.Rf2 Af5 55.e4 dxe4 56.Re3 Ae6 57.Dxe4 Af5 etc) 53...h6 54.Rg2 Df7 55.Dg3 g5 56.Ac2 h5 57.gxh5 Dxh5 58.Df2 Dg4+ 59.Rf1 Dh3+] **52...De7+ 53.Ad1** [53.e4 dxe4 54.Axe4 Af7 55.Rf2 (55.Dd6 Dxd6 56.exd6 Rf6 57.d5 Ae8 58.Rf2 Re5 59.Re3 Ad7) 55...Dh4+] **56.Re3 h5+] 53...Rf7??** [53...h5 54.Dc6 Dd7 55.Db6 Axd4 56.Df6+ Rh7 57.Ac2 Af5+] **54.Rf4??** [54.Da8=] **54...h6??** [54...Dh4!+ y mate en 14 jugadas según los programas.] **55.Df1** [55.Rf3 h5 56.gxh5 gxh5 57.Ac2 h4 58.Dd6 Dg5 59.Dc7+ Rg8 60.Db8+ Rg7 61.Dc7+ Af7 62.e6 Df6+] **55...Rg7+** [55...Dh4 56.e4 Re7 57.exd5 Axd5 58.De2 Dh1 59.e6 Dg1 60.Re5 Axe6+] **56.Rg3 h5 57.gxh5** [57.Df4 Axd4+] **57...Dg5+ 58.Rf2 Df5+** [58...Dh4+] **58...gxh5+] 59.Af3 Dc2+?!** [59...g5+ ; 59...gxh5+] **60.De2??** [60.Rg1 gxh5 61.Axh5 Rh6 62.Ad1 Dg6+ 63.Rh2 Af5 64.e6 Dxe6 65.Df4+ Rg7 66.Dc7+ Rg6 67.Dg3+ Rf7 68.Dc7+ De7+] **60...Dxe2+??** [60...Db2+] **61.Rxe2 Af5??** [61...g5 62.Rd3 Rh6 63.e4 dxe4+ 64.Axe4 Axb3 65.e6 c2 66.Rd2 Axe6 67.Rxc2 Axa2+] **62.hxg6= Rxd6??** [Último grave error, esta vez trágico:] [62...Ae6 era única 63.Rd3 Af5+ 64.Re2=] **63.Axd5+ Ab1 64.Rd1 Ad3** [64...Axa2 65.Rc2+] **65.Ac6?!** [65.Ae6+] **65...Rf7 66.d5 Re7 67.e4 Rf7 68.e6+ Rf6 69.e5+ Re7 70.Ab7 Ag6 71.Aa6 Ae4 72.Ac4 Ag6 73.d6+ Rd8 74.Ab5 1-0**

Castelli pasó una infancia difícil, en su casa familiar de Banfield, y eso marcó indeleblemente su personalidad:

Cuando llegué a los 15 años, la miseria se apoderó de mi familia, y debí salir a trabajar de lo que viniera. Los tiempos eran duros, y cuando tenía que compartir el bar con algunos amigos, no pedía nada. Comía alguno de los panes que estaban sobre la mesa, dándoles sabor con mostaza; nada de soda: agua de la canilla. Sentí que necesitaba en forma urgente desarrollarme para tener alguna posibilidad de salir de ese estado. Rosita me ayudó a completar la carrera de medicina, y me casé con ella. Para aprenderme los Testut, comencé a perfeccionar la memoria, entrenándome de diferentes maneras: las cronologías eran mi obsesión. Por ejemplo, aprendí toda la historia del boxeo, del ajedrez, y del tango. Me hacía preguntar algún dato por algún amigo, y trataba de

² Debe remarcarse que la descripción que hace Castelli es acerca de lo que vio “in situ”, y sus análisis posteriores son sin ayuda de programas competitivos. Hoy día, con los modernos medios de análisis, puede observarse que Graf pudo ganar en casi una decena de veces. En al menos en dos de ellas, cometió errores graves pero que no le ocasionaban la pérdida de la partida: el juego se resolvía en un empate. Desgraciadamente para ella, el último error grave sí le provocó la derrota.

contestarlos: era mi forma de entrenamiento. Así, llegué a tener un conocimiento enciclopédico muy grande, y cuando apareció el concurso de preguntas y respuestas, no lo dudé. Me presenté, y cuando me preguntaron cuál era la materia sobre la que iba a contestar, les dije:

—Elijan ustedes: de boxeo, de ajedrez o de tango—

Los organizadores se miraron sorprendidos, y conversaron entre ellos sobre qué tema me iban a examinar. Eligieron boxeo. Comencé a responder bien todas las preguntas durante varias rondas, hasta que al llegar a la semifinal me hicieron una pregunta que consideré capciosa, pero pude eludir la trampa y salvé el mal momento. Entonces, ellos dieron por hecho que yo iba a aceptar contestar la pregunta final, que era por el valor de una casa grande. Si contestaba bien, la casa era mía; si lo hacía incorrectamente, me daban sólo el 10% de ese valor. Les contesté así:

—Señores, la pregunta que me hicieron hoy fue hecha con mala intención. Por lo tanto, no participaré en la rueda final, ya que me imagino que sería peor—

Lo que siguió es lo que relataba María Concepción César. Los cinco flanes con crema eran la revancha del pan con mostaza. Castelli donó la mitad del valor del premio, equivalente a una casa pequeña, al Partido Comunista. Posteriormente, Castelli advirtió que el comunismo no solucionaba los problemas de la gente, moderó su posición, y siempre decía:

—En familia nunca hay que hablar de política ni de religión—

Me encontré con él tempranamente, allá por 1964, a través del ajedrez por correspondencia. Ambos participábamos en UDAPA,³ y coincidimos en un torneo temático sobre la Defensa Petroff, que era muy popular en ese momento. Yo venía de una frustración en el Círculo de San Martín, donde pretendía jugar un torneo clasificatorio para la primera categoría, pero nunca se organizaba. Junto a Juan Enricci, esperamos más de dos años, sin resultado. Fue Castelli quien me invitó, durante las charlas epistolares que manteníamos mientras jugábamos las partidas del temático, a concurrir al viejo local de Corrientes y Serrano. Me dijo:

—Véngase para el Círculo de Villa Crespo. Aquí va a tener oportunidades. Eso sí, va a tener que empezar por la tercera categoría—

Así fue. Siempre me trató de “usted”. Jugué y gané el susodicho torneo, y pasé a segunda. Allí no había casi rivales, y tuve que enfrentarme en un match con el experimentado pero impreciso Israilson, a quien pude vencer por 3:1. Así llegué a primera categoría, donde “los grandes” me esperaban con sus armas listas. Algo penosamente, pude subsistir dentro de la “troupe mayor”. Castelli me ganó fácilmente, pero pude empatar y ganar con otros veteranos.

Calculo que hacia 1967 Castelli se mudó desde Caseros hasta un barrio de Hurlingham, a unas 10 cuadras de El Tropezón, e instaló su consultorio médico. Lo acompañaba su esposa Rosita. Alquilaban una curiosa casa: en la planta baja había una habitación con una cortina metálica, que se supone estaba pensada para un comercio. Por una escalera se subía a un primer piso bastante reducido, donde Castelli acondicionó una pequeña habitación como consultorio: allí atendía a los (¡las!) pacientes del barrio. Otra piecita fue destinada al dormitorio, y en una especie de sala de estar se acomodaban enseres como la tabla de planchar, un mimeógrafo a manivela, papeles entintados inservibles, un tablero de ajedrez bastante penoso, y algunos libros. Claro, también estaba “Gotán”, un aterciopelado gato blanco y negro. Castelli alquilaba ambas habitaciones, de manera que había que tocar el timbre; él bajaba y abría un candado que cerraba una puerta insertada en la cortina metálica. Teníamos que agacharnos un poco para entrar, y ya se percibía un “vaho de médico” que venía desde arriba; algo así como un desinfectante perfumado.

Hacia 1970 la Confederación Americana de Ajedrez Postal (CADAP), recientemente creada, decidió editar una revista importante. Acordamos con Castelli hacernos cargo de todo el trabajo: desde el tipeo a máquina de las hojas en stenciles

³ Unión del Ajedrez Postal Americano era una asociación disidente de la tradicional, LADAC.

hasta la propia impresión a mimeógrafo. En realidad, el trabajo pesado lo hacía él, que le daba a la manivela, ensuciaba todo de tinta, y luego armaba y abrochaba unos 100 ejemplares a mano. Posteriormente yo llevaba una cantidad a Bella Vista, y los mandaba por correo. Fue una “sociedad de trabajo” que duró unos dos años: editamos desde el número 1 hasta el 10. Castelli, además, editó otras dos publicaciones, aprovechando sus conocimientos históricos: una era la revista técnica de ajedrez 1.P4R!! –que duró cinco años y 45 números, 1964/8–, y la otra de tango que hacía las delicias de los especialistas del lunfardo.

Un día (1975?), Castelli desapareció. Rosita me llamó un día por teléfono, sollozando, y entrecortadamente me informó que Raúl se había ido. Me pidió que fuera a la casa a retirar algunos papeles de ajedrez. Se la veía desesperada. Quería deshacerse de todo lo que había sido de él. Retiré los materiales que pude, y volví deprimido a casa. No hubo más revistas, el mimeógrafo dejó de ensuciar, Gotán murió. El Círculo de Villa Crespo languideció hasta desaparecer absorbido por el Club Atlanta. La “troupe” se dispersó.

Poco se supo de él, pero a fines de 1989, Raúl reapareció. ¡Sorpresa! Incluso se asoció a un conocido club de la ciudad de Buenos Aires, y lo nombraron secretario. Retomé correspondencia con él, y en ocasión del fallecimiento de Vicente Senabre, intercambiamos las siguientes cartas:

Moreno, 1º de mayo de 1993

Estimado amigo Morgado:

Va la necrológica sobre el ínclito Vicente (Senabre). Desgraciadamente, la gran mayoría de las innumerables anécdotas que se le atribuyen a este impar personaje no son aptas para una revista seria como Ajedrez de Estilo. Por lo tanto, sólo he mencionado un par de circunstancias que lo dejan bien. Fue, a su manera, un gran amigo.

¿Cuál será el próximo de nuestro grupo que tendrá la suerte de morir?

Un abrazo

Raúl A. Castelli

Guemes 794

1744 MORENO (Buenos Aires)

La terrible sentencia final de esta carta mostraba descarnadamente la personalidad de Castelli, y resultó finalmente algo así como una profecía. Le contesté ignorando ese párrafo: no sabía qué decirle. Le avisé que iba al Congreso de la ICCF en Gdansk:

Buenos Aires, 26 de agosto de 1993

Estimado amigo Castelli:

Muchas gracias por su nota necrológica sobre Senabre. Adjunto Ajedrez de Estilo 224, donde se publicó. Siempre estoy pensando en organizar un asado o almuerzo en homenaje a Rebizzo, pero por un motivo u otro lo he ido postergando. Su usted puede hacer algo, avíseme. Viajo el domingo a Polonia para asistir al Congreso de ICCF,⁴ y vuelvo el 12 de setiembre.

Un abrazo, y saludos a toda su familia

Juan S. Morgado

⁴ En Gdansk fui el único argentino presente. Del área de CADAP se designaron 60 MI, entre ellos Jorge Laplaza (Argentina), L. Paúcar Pérez (Perú), Ricardo Halle Allende (Chile), Iluska Simonsen (Brasil) y R. Fernández Álvarez (Cuba). Se informó sobre el fallecimiento del Ing. Antonio Lascurain, de dilatada actuación en el ámbito del ajedrez postal en LADAC, CADAP e ICCF.

Posteriormente traté de reunir a la vieja guardia de Villa Crespo, y poco a poco fui teniendo éxito. Ese mismo año 1990, el 28 de abril nos reunimos en el popular restaurant Pippo, de la calle Sarmiento, donde los manteles eran de papel pero las porciones de tallarines, enormes. Estuvimos presentes Castelli –ahora con nueva familia, su hijo Carlos y su hija Annahi Plu–, Eduardo Román, Cayetano Rebizzo, Víctor Contreras, Abraham Korcinsky –lo apodábamos “el inmortal”–, Ricardo Borrello y Luis Gasloli. En un aparte, intenté recordar con él los momentos en que hacíamos Ajedrez Postal Americano en Hurlingham, pero se puso triste y no insistí. Su separación de Rosita había sido un trago amargo. Contó que había estado trabajando todos estos en el Hospital de Pilar, y que había estado completamente absorbido por su tarea.



Parados: Juan S. Morgado, Eduardo Román, Cayetano Rebizzo, Raúl Castelli, ¿?, Víctor Contreras. En el medio, Carlos Castelli y Abraham Korcinsky. Sentados: Ricardo Borrello y Luis Gasloli.

También nos convocamos con motivo del 86° cumpleaños de don Cayetano Rebizzo, el 14 de agosto de 1994, en el mismo restaurant. Además del homenajeado, estuvieron Raúl Castelli, Víctor Contreras, Ricardo Borrello, Eduardo Román, Horacio López, Luis Gasloli y quien escribe; invitamos además al maestro internacional Alberto Foguelman, al Gran Maestro Héctor Rossetto, a Gaspar Soria, al ingeniero Oscar Carlsson, a Pablo Buj y al entusiasta organizador de Esteban Echeverría, Héctor Almeida. Ya nos había dejado Korcinsky.



Parados: Víctor Contreras, Eduardo Román, Héctor Rossetto, Héctor Almeida, Juan S. Morgado, Jorge Horita, Oscar Carlsson. Sentados: Gaspar Soria, Cayetano Rebizzo.



Héctor Rossetto, Cayetano Rebizzo y Juan S. Morgado



Héctor Rossetto, Alberto Foguelman, Oscar Carlsson y Pablo Buj

Rebizzo apagó una velita y recibió los aplausos de todos. Castelli propuso revivir un match entre decrepitos e imberbes, como una “remake” de aquellos encuentros de la década del 60. Así se llamaba a los desafíos entre veteranos y jóvenes. En aquellos tiempos los jóvenes perdíamos casi siempre:

Castelli, Raúl Alerto – Morgado, Juan Sebastián [C49]

Villa Crespo, Decrépitos - Imberbes, 1967

1.e4 e5 2.Cf3 Cf6 3.Cc3 Cc6 4.Ab5 Ab4 5.0-0 0-0 6.d3 d6 7.Ag5 Axc3 8.bxc3 Ce7
9.Ch4 c6 10.Ac4 Cg6 11.Cxg6 hxg6 12.f4 Db6+ 13.Rh1 Cg4 14.Df3 Ce3 15.fxe5 Cxf1
16.Txf1 Ae6 17.exd6 Axc4 18.dxc4 f6 19.Ae3 c5 20.Af4 Dc6 21.Dd3 Tad8 22.Dd5+
Dxd5 23.cxd5 Tfe8 24.Te1 f5 25.e5 Txd6 26.Td1 Td7 27.h4 c4 28.Td4 Ted8 29.d6 Rf7
30.Txc4 Re6 31.Rg1 Th8 32.g3 Rd5 33.Td4+ Re6 34.Tc4 Rd5 35.Td4+ Re6 ½-½

Castelli, Raúl Alberto – Morgado, Juan Sebastián [C42]

Villa Crespo, Decrépitos-Imberbes, 1967

1.e4 e5 2.Cf3 Cf6 3.Ac4 Cxe4 4.Cc3 Cxc3 5.dxc3 f6 6.0-0 d6 7.Ch4 g6 8.f4 Cc6
9.Dd5 De7 10.b4 Cd8 11.fxe5 dxe5 12.Dd3 Ae6 13.Ae3 Axc4 14.Dxc4 Df7 15.Db5+
c6 16.De2 Ce6 17.Cf3 De7 18.Tae1 Ag7 19.Dc4 0-0?? [19...Cc7 20.Ac5 De6 21.Dh4
0-0-0 (21...Af8 22.Cd4 (22.Axf8 Txf8 23.Cxe5 fxe5 24.Txf8+ Rxf8 25.Dxh7 Tc8
26.Dh8+=) 22...Axc5 23.bxc5 De7 24.Dxf6 Dxf6 25.Txf6 0-0-0 26.Txe5 Cd5
contrajuego 22.Axa7 complejo] 20.Ac5 1-0

Morgado, Juan Sebastián – Castelli, Raúl Alberto [C49]

Villa Crespo, Decrépitos-Imberbes, 1967

1.e4 e5 2.Cf3 Cc6 3.Ab5 Cf6 4.Cc3 Ab4 5.0-0 0-0 6.d3 d6 7.Ag5 Axc3 8.bxc3 De7
9.Cd2 h6 10.Ah4 g5 11.Axc6 bxc6 12.Ag3 Ag4 13.De1 Ch5 14.Cc4 Ae6 15.Ce3 Cf4
16.Dd1 Df6 17.Axf4 exf4 18.Cg4 Axc4 19.Dxc4 Dxc3 20.h4 Df6 21.Tab1 Tab8
22.Tb3 Tb6 23.Te1 Rg7 24.h5 De6 25.Dxe6 fxe6 26.e5 d5 27.f3 d4 28.Rf2 Td8

**29.Te4 c5 30.Te1 Tdb8 31.Re2 Rf7 32.Rd2 Re7 33.Teb1 Rd7 34.c4 Rc6 35.Rc2 Tb4
36.Rb2 T8b6 37.Ra3 Txb3+ 38.Txb3 Rb7 39.Rb2 a5 40.Txb6+ 1/2-1/2**

Debe haber sido algún día de 1998, cuando Ricardo Borrello me llamó y me dijo que a Castelli le habían diagnosticado un cáncer de esófago, y que lo iban a operar de urgencia. Fuimos a verlo al Hospital de Clínicas. Tiempo después, tuvieron que operarlo nuevamente en el Hospital de General Rodríguez. Sus últimos días los pasó en su casa de Moreno. Un grupo de amigos íbamos a visitarlo semanalmente. Incluso venía José Maldonado Soto, un antiguo compañero villacrespense de la década del 50, que vivía en Lanús. Recordaron un anecdótico episodio que podría sintetizarse así:

RAC: Me acuerdo que usted dejó de venir a Villa Crespo en 1956.

JMS: Sí.

RAC: ¿Por qué?

JMS: Conseguí un trabajo y ya no tuve tiempo para ir al club.

RAC: ¿Y por qué no renunció al trabajo?

Finalmente tuvo fatal respuesta su pregunta a Senabre mencionada más arriba: ¿Cuál será el próximo de nuestro grupo que tendrá la suerte de morir?